

# *El Trabajo Social y su acción profesional*

---

Josefa Fombuena (Coord.). Nau Llibres, 2020.

---

Rosa M. Carrasco Coria<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0002-5424-6829

---

**Para citar:** Carrasco Coria, R. M. (2021). [Reseña del libro *El Trabajo Social y su acción profesional*, de Josefa Fombuena (Coord.)]. *Revista de Treball Social*, 221, 167-170. <https://doi.org/10.32061/RTS2021.221.12>

Valga iniciar esta reseña expresando mi reconocimiento a las autoras de este libro. Algunas de ellas forman parte del Consejo Asesor de la RTS, alguna otra es compañera de práctica profesional y todas, sin excepción, han sido y siguen siendo referentes tanto en mi reflexión como en mi acción profesional. Esta sentida proximidad me ha hecho disfrutar especialmente con la lectura del libro, pero estoy segura de que, aun en el supuesto improbable de no tener referencias previas de sus autoras, cualquier profesional del Trabajo Social encontrará sumamente estimulante su lectura y se sentirá interpelada.

Josefa Fombuena, coordinadora del libro, es profesora contratada y doctora en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, e investigadora del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local de la Universidad de Valencia. Ha recibido varios premios de investigación, entre ellos el Premio Dolors Arteman del 2006, que convoca el Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. También es autora de una extensa bibliografía en la que se evidencia su interés por los métodos en la intervención social y la identidad del Trabajo Social.

Como en su último libro (Fombuena, 2012), en *El Trabajo Social y su acción profesional* la autora nos ofrece elementos para la práctica y el análisis del Trabajo Social, para la acción y para la reflexión, sin perder de vista a las personas destinatarias de nuestro saber (y saber hacer) y a la sociedad en la que, todos y todas, interactuamos.

Pedro Celiméndiz, encargado de prologar el libro, lo resume con acierto:

...vais a encontrar referencias concretas a los grandes dilemas de la profesión y a las cotidianas dificultades que encontramos en su ejer-

---

1 Directora de la RTS. Trabajadora social en atención primaria de salud. Licenciada en Derecho. Miembro del Comité de Ética Asistencial en Atención Primaria del Instituto Catalán de la Salud.

cicio, en una danza constante entre práctica y teoría que convierte la amable lectura del mismo en un delicioso baile (p.20).

Siendo consciente de la arbitrariedad que implica, en los siguientes párrafos destaco las ideas que considero más relevantes de cada uno de los capítulos y con las que, desde la práctica y la ideología, me siento alineada.

El primer capítulo, a cargo de Emma Sobremonte, aporta las claves que explican las dificultades del Trabajo Social para ser reconocido como ciencia: indefinición del objeto de intervención, eclecticismo en los modelos, dificultades en el registro de las intervenciones, en las evaluaciones y fracaso de la práctica basada en la evidencia. Este análisis es aún más preocupante cuando identificamos que estas son las mismas dificultades que nos diluyen como profesión.

Josefa Fombuena, en el segundo capítulo, habla de dinero, cuestión omnipresente en la actividad profesional del Trabajo Social, y lo hace sin tapujos, rompiendo el tabú. El dinero de las personas usuarias, pero también el de las profesionales. No realiza una aproximación abstracta al problema económico, a las políticas sociales o al problema de la pobreza, al contrario, baja a lo terrenal: lo que tengo, lo que debo, lo que quiero tener, lo que puedo tener. Propone la necesidad de incorporar formación específica de Trabajo Social en gestión económica. ¿Cómo se puede acompañar adecuadamente a personas con escasos recursos si no se tiene la necesaria formación?

También es Fombuena quien presenta la evolución en el ejercicio del Trabajo Social. Parte del contexto prometedor de finales de los años 70 e inicios de los 80, cuando se implementaron los servicios sociales y la desaparición de las desigualdades parecía posible. En ese momento, las trabajadoras sociales apostaron por los servicios sociales como el principal campo de intervención profesional, pero pronto se evidenció que la burocracia y la gestión arrollarían la esencia de la profesión, su acción comunitaria y su dimensión preventiva. Con la reivindicación del conocimiento disciplinar y científico, en los años 90, se identifica un repunte esperanzador para la profesión, pero, lamentablemente, aún hoy son escasos los estudios que recogen los resultados de la práctica profesional. De la misma manera, sigue siendo crítica la situación del sistema público de servicios sociales.

Mirando al futuro, la autora apunta algunos elementos clave para el desarrollo de la disciplina: internacionalización, atención a las emergencias, a los procesos de muerte, cambio climático, neurociencias, *big data*, nuevos sistemas de información y ejercicio libre como nuevo ámbito de desarrollo profesional.

En los capítulos cuarto y quinto, Roser Talamantes nos aproxima a la intervención profesional propiamente dicha. En el primero se repasa el contexto de la práctica profesional: la realidad en la que se interviene y el lugar que ocupa la profesional, ambos sustentados por la dimensión científica y los fundamentos éticos del Trabajo Social.

El siguiente capítulo, "Diagnóstico, intervención y evaluación", nos reencuentra con la esencia y lo diferencial de la práctica profesional. Se

desgranar con sencillez ideas básicas y principios innegociables del Trabajo Social. Con la lectura de este capítulo es inevitable revisar la propia práctica e incluso comprender por qué algunas profesionales ejercen desorientadas o desmotivadas. Talamante también profundiza en el diagnóstico diferencial de Trabajo Social y en el riesgo de categorizar olvidando que cada persona, con sus circunstancias, es única.

La influencia de las organizaciones e instituciones en las que se desarrolla la práctica del Trabajo Social es el tema que presenta Pepita Rodríguez. Reflexiona sobre el lugar que ocupan en las organizaciones las personas atendidas y sobre el lugar que ocupan (y el que deberían ocupar) las trabajadoras sociales. Las contradicciones entre los valores de la disciplina y los valores de las instituciones, la atención ofrecida y la que se debería ofrecer, los intereses de gestión y los intereses de atención, sitúan a las trabajadoras sociales ante dilemas profundos.

La dimensión de género no se puede obviar en una profesión eminentemente desarrollada por mujeres que, mayoritariamente, destina su acción social a mujeres. Amalia Morales y Belén Agrela dirigen primero nuestra atención a la Academia, donde la jerarquía de saberes sigue dejando en la cuneta la investigación sobre temas no relevantes para el mercado, temas que coinciden con aquellos en los que se desarrolla la práctica del Trabajo Social (pobreza, familia, desigualdades, cuidados, violencia de género, etc.).

También se ocupan de la mirada de género en la acción profesional insistiendo en que las trabajadoras sociales debemos adquirir las competencias necesarias para incorporar el análisis de género a nuestra práctica y así afinar el diagnóstico, la intervención y la evaluación, evitando, además, reproducir relaciones de poder, estereotipos y prejuicios.

Las autoras comparten en este capítulo su compromiso y reivindicaciones como trabajadoras sociales feministas, son reivindicaciones de justicia social.

A continuación, María José Aguilar plantea la relación del Trabajo Social con la comunidad. Entre otras ideas, sostiene que la clasificación excluyente de los métodos de intervención (individual, grupal y comunitario) forma parte de una lógica restrictiva que dificulta generar alternativas liberadoras. Utiliza el concepto de “jaula epistemológica” para explicar un Trabajo Social que reduce la comunidad a simple objeto negando su propia identidad y capacidad de transformación. También pone en evidencia que las actuales políticas de austeridad cargan sobre la comunidad la supervivencia de las personas más frágiles, omitiendo obligaciones propias de la Administración. En la misma línea, el Trabajo Social, desconectado de actitudes reivindicativas, corre el riesgo de perpetuar dinámicas injustas y de control social.

En el noveno capítulo, la misma autora alude al mandato transformativo implícito en el Trabajo Social. Nos sitúa frente al espejo devolviéndonos una imagen que nos confronta con verdades incómodas. Desde la contradicción entre el discurso emancipatorio y la práctica de control que el mismo Trabajo Social desarrolla, se proponen elementos para una acción

crítica y transformadora. Destaca la importancia del pensamiento reflexivo y de identificar modelos implícitos dominantes que, tendenciosamente, simplifican la realidad y legitiman prácticas opresivas. La autora también alerta de: categorizaciones impuestas, explicaciones causales reduccionistas, actuaciones paternalistas y acciones que perpetúan relaciones de dominación-opresión.

El libro acaba con un capítulo de Alfonso García dedicado al Trabajo Social con personas en situación de exclusión social. Presenta la exclusión como un proceso dinámico, complejo, expansivo y que, en sus formas más severas, no se reduce aunque mejore la economía global. Plantea los límites de la intervención social frente a estas situaciones, la frustración profesional y el fracaso del modelo construido a partir del binomio necesidades-recursos. Por último, recomienda la escritura, el relato, como forma de humanizar las intervenciones y generar respuestas innovadoras. El mismo autor nos ofrece preciosos ejemplos.

*El Trabajo Social y su acción profesional* es una obra valiente, de actualidad, que aborda temas incómodos. No es un manual especialmente recomendable para estudiantes y profesionales noveles, es un libro indispensable para trabajadoras sociales con experiencia, necesario para acompañar la reflexión de nuestra acción profesional.

---

## Referencias bibliográficas

Fombuena, J. (2012). *El Trabajo Social y sus instrumentos: Elementos para una interpretación a piacere*. Nau Llibres.